

Pedro María Parra: el Escritor de Misintá (Mucuchíes, Municipio Rangel del Estado Mérida, Venezuela) 1870-1945*

*Jeréz Santiago, Diyanira ***

1. La Venezuela del último tercio del siglo XIX

Cuando en el último tercio del siglo XIX Mucuchíes y Misintá respiraban el aire frío que vagaba por sus majestuosas cumbres y peinaba los rizos de oro de sus trigales, la llegada al poder en Caracas de Antonio Guzmán Blanco había llenado al país de esperanzas de que vendría una era de progreso y grandes desenlaces. Esta confianza en el mañana era, tal vez, el resultado del predominio de la literatura costumbrista que invitaba a asumir una percepción romántica de la vida. En ésta el heroísmo, el trabajo y la lucha eran lo determinante de la existencia.

* Esta semblanza es un extracto del trabajo de investigación realizado por la autora, bajo la Tutoría del Profesor Ramón Rivas Aguilar, para elaborar su Memoria de Licenciatura. Ésta, con el título *Pedro María Parra y su visión sobre la educación, cristianismo y sociedad (1870-1945)*, fue presentada ante el Consejo de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes y este cuerpo le designó el correspondiente Jurado que la estudiaría y evaluaría. Convocada por el Jurado para la defensa de su trabajo, el mismo lo aprobó con la máxima calificación, mención sobresaliente y recomendó su publicación. La semblanza fue culminada en su redacción para esta revista en Agosto de 2008, sus editores la enviaron a los árbitros y éstos aprobaron su publicación el 17-09-2008.

** Licenciada en Historia por la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela, 2008). Ha ejercido funciones docentes en la población de Pueblo Llano, en los páramos del Estado Mérida y participado como ponente en algunos eventos de carácter histórico e historiográfico.

2. Vivencias campesinas

A un venezolano que vio la luz un 12 de febrero de 1870 en la pequeña aldea de Misintá en los Andes venezolanos, le tocó ser testigo y actor de esa Venezuela. Esa aldea es vecina de la población de Mucuchíes, «fugitiva garza, migratoria de algún país polar, que en noche de invierno plegó sus alas al pie del alto risco», como la describió ese venezolano, Pedro María Parra, hijo de Benito Parra y Rosa Teresa de Parra.

Fue bautizado el 8 de junio de 1870 en la Iglesia Santa Lucía de Mucuchíes por el Párroco Juan Ramón Chaparro, su madrina se llamó Mariana Velasco, natural de aquella región.

De su infancia existe ausencia de datos, sin embargo se podría afirmar que los años de su niñez transcurrieron en medio de la soledad, aspecto éste que influyó en que adoptara un carácter serio y a la vez rebelde.

La soberbia majestad de aquellas inmensas cumbres y el emblemático paisaje mucuchicero fueron grabados en su memoria, para tener una convivencia de patriota y unos sentimientos de lucha que fueron ejemplo para él y sus seguidores (*Inquietud*, junio 1955:1)

3. Los estudios, la política y el exilio

De labios de Don Bernabé Montilla, maestro ejemplar y de gran admiración para Mucuchíes, recibió la enseñanza de sus primeras letras. Posteriormente se trasladó a la Grita, allí cursó sus estudios de secundaria en el colegio «Sagrado Corazón de Jesús.» Cursó sus estudios de secundaria a la sombra paternal del peclaro mentor de juventudes, Monseñor Jáuregui Moreno. Al alcanzar su título de Bachiller se trasladó a la ciudad de Mérida a continuar sus estudios de Derecho en la Universidad de Los Andes.

En 1995 se graduó de Bachiller en Derecho Civil. También en ese mismo año logró su Laudo Doctoral, convirtiéndose en el primer doctor de los alumnos egresados del histórico Colegio de La Grita (*Inquietud*, Junio 1955:5).

Desde el 2 de Abril de 1894, Pedro María Parra desempeñó el cargo de Secretario General del Tribunal Supremo de Justicia hasta el año de 1896. Luego de haber culminado su carrera universitaria, logró incursionar en la política. Se inició como Secretario General del Gran Estado Los Andes que presidió el General Esteban Chalbaud Cardona. Más tarde desempeñó el cargo de presidente de la Corte Federal y de Casación. En 1903 Chalbaud Cardona nombró al Doctor Parra, diputado de la Asamblea Legislativa de Gobierno del Estado Mérida.

En 1897 contrajo matrimonio con la viuda Esther Luisa Quenza, quien había tenido tres hijos de su difunto esposo. El Doctor Pedro María Parra dio el abrigo y el cariño necesarios que aquellos muchachos merecían, ganándose el honor y el respeto de ser su padre. Fue, al lado de su esposa, cuando vivió los mejores años de su vida, pues compartió con ella sus logros, alegrías y tristezas. (Señora Amanda Parra, Misintá, 17 de mayo 2007).

También se destacó como profesor de algunas materias en la facultad de Derecho y paralelamente ejerció su profesión de abogado y redactor y colaborador de algunos periódicos de la época tanto regionales como nacionales, entre ellos se puede mencionar; Colaborador Andino y en la Revista Cultural de los Andes Venezolanos.

Amigo y condiscípulo del general Eleazar López Contreras en el Colegio «Sagrado Corazón de Jesús», al ascender éste al poder, lo invitó a reunirse en las actividades de su vida y fue entonces Senador por el Estado Mérida, ocupando de igual forma la presidencia del Congreso Nacional. Firmó la constitución de los Estados Unidos de Venezuela de 1936 en representación del Estado Mérida.

Como Diputado de la Asamblea Legislativa representó a Mérida en todos los rincones del país. Conjuntamente con el gobernador del Estado dio la aprobación de diversos planes para el desarrollo y progreso de su ciudad capital. Siendo aún Diputado, fue presionado por el Congreso para votar a favor del Protocolo Venezolano-Francés. Esto se dio específicamente durante el gobierno de Juan Vicente Gómez. Al oponerse a firmar dicho Protocolo se ganó la enemistad del régimen y tuvo que dirigirse a tierra extranjera, específicamente a Curazao, como desterrado. Allí se dedicó a escribir la obra *Venezuela Oprimida*.

Durante el exilio el Doctor Pedro María Parra se vio obligado a realizar duros trabajos físicos para proporcionarse el alimento corporal. En cambio fue abundante el pan intelectual que le regalaron sus lecturas. Sobre su banco de carpintería escribió, en los ratos libres que le dejaban sus trabajos, las mejores páginas intelectuales de su vida. Por las noches regentaba una escuela en la que impartía enseñanzas a peones de hatos, quienes escuchaban y aprendían de aquel solícito maestro verdaderos conocimientos.

Para este ilustre merideño, los años de exilio fueron los días más difíciles de su vida, pues le tocó estar alejado de su patria, de sus seres queridos y tuvo que adaptarse a una nueva vida. Fueron



Fotografía N° 1. *Doctor Pedro María Parra, primer Doctor de los alumnos del Colegio Sagrado Corazón de Jesús de la Grita, por cuya razón mereció de su ilustre mentor Monseñor Jáuregui el cognomeno de "Primogénito de mis discípulos"*
(Fotografía colección de la Biblioteca Nacional Febres Cordero).

momentos oscuros, iluminados solamente con la rectitud de su conciencia ciudadana, patriota y responsable (Burelli Rivas, *El Vigilante*, 1945:1).

Durante 13 años se prolongó el exilio de este eminente y abnegado merideño. La intervención generosa y honrada que le brindaron sus amigos le favoreció para que, en 1926, regresara a su país natal, al cual arribó agobiado por el peso poderoso de su futura gloria.

4. *El escritor*

Aunque dedicado a la política, ella no le impidió mostrar su gran interés por la escritura y en sus momentos libres se retiraba a su hacienda ubicada en Misintá. Allí, rodeado de aquellas majestuosas cumbres, de aquel hermoso paisaje y de la tranquilidad que reflejaba para él la naturaleza, escribió las páginas que conforman su novela más famosa, *Lugareña*, publicada en 1908.

Lugareña ha sido considerada por escritores, literatos y poetas de la época y de las generaciones venideras, como la mejor obra escrita en el páramo. ya que en ella se ve reflejada la vida rural y urbana que llevan en sí el campesino y el señorito de la ciudad.

Esta novela narra la historia romántica de un joven llamado Rubén, quien regresó a su tierra natal, Mucuchíes, de vacaciones. Allí conoció a una joven lugareña llena de virtud y de belleza. Se llamada Clara y él se enamoró perdidamente de ella. Ésta le corresponde con igual intensidad, y el padre de Rubén aprobó la relación; pero aplazó el matrimonio, alegando que su hijo debía culminar sus estudios y hacerse un *doctor*.

El joven fue enviado a la capital de la República; pero allí cambia su vida por completo y la llenó de vicios, vida bohemia y parrandas. Son éstas las causas por las que se olvidó de su familia y de aquella joven lugareña ilusionada, que había dejado solitaria en su pueblo y que sólo esperaba su pronto regreso. Abandonó sus estudios y se unió a una revolución, con la ilusión de obtener riquezas y poder; pero sólo obtuvo un miserable empleo. Entonces se dio cuenta de que no era el mérito; sino la adulación lo que prevalecía.

Un buen día Clara fue a visitar al padre de Rubén para saber de la vida de su hijo y logró leer unas cartas en las que aquél expresaba menosprecio para con ella, asegurando que nunca se casaría.

Posteriormente, el joven decide regresar a Mucuchíes con la ilusión de reencontrarse con su novia; pero se encuentra a una Clara disminuida y desquiciada ¡Estaba Local! (Parra, 1967:170)

Esta obra también llama mucho la atención, porque está conformada por un conjunto de páginas en la defensa del honor y del patriotismo del autor, haciendo alusión a su condición del exiliado:

De pies sobre la playa extranjera, playa a donde me han arrojado el aluvión político y el ensañamiento del tirano de mi patria; a las orillas del Caribe he cabalgado en furtiva y doliente peregrinación para salvar mi libertad y mi vida (Parra, 1913:10).

5. Principales obras

Durante su exilio escribió varios libros que alcanzaron éxito. Éste fue el legado intelectual más importante que brindó a su amada Venezuela. Entre ellos se pueden mencionar los siguientes:

La Educación de los Hijos en el Hogar (1927). Allí nos expone una serie de datos sobre la importancia que tiene la educación que los padres le deben profesar a sus hijos en el hogar.

La Educación de la voluntad (1927). En esta obra hace una exaltación de la voluntad como potencia del alma y supremo impulso de la fuerza humana. Resalta la importancia y la necesidad que tiene cada individuo de prepararse para asumir cualquier compromiso o reto que se le presente a lo largo de la vida. De igual forma nos expone el valor que tienen los libros y la lectura, ya que la misma —según él— «...es el alimento del alma, contribuye a moderar los instintos, devasta la brutalidad y corrige las costumbres.» También nos enseña cómo ahorrar dinero para que los negocios puedan ser más productivos.

Gramíneas del Páramo (1929). Exaltación del páramo enhiesto de la tierra andina.

Tres cartas a un Educando (1929). En este trabajo se asumió como consejero y se dirige a un joven amigo para instruirlo en las cosas de la vida y para dirigirlo en educación intelectual fuera del hogar.

Biblia Social (1936). Es un manual de enseñanzas sobre aspectos tanto económicos, como sociales, morales y éticos. También se refiere a los deberes de todos los miembros de la sociedad y señala la importancia que tiene el respeto al prójimo. Igualmente ofrece una serie de consejos para erradicar los vicios que, muchas veces, entorpecen nuestras vidas y nos impiden ser mejores miembros de la sociedad.

La Escuela (1936). En esta obra expuso un análisis muy detallado sobre la educación en la Escuela, señalando como debía ser la enseñanza aportada por los educadores y las estrategias que debían utilizar para que el niño adquiriera los conocimientos necesarios para llegar a ser un buen hombre o una buena mujer en el desempeño de cualquier actividad para el beneficio de su comunidad y la patria. Las ideas de esta obra están sustentadas con ideas de filósofos. Esta obra fue el resultado, en parte, de los sistemas aplicados por él mismo durante el ejercicio de su magisterio en el exilio.

El Labrador y el Banquero (1936). Libro de crítica social. Analizó comparativamente las maneras de actuar de un hombre del campo, un «labriego» y las de un hombre de los altos círculos socio-económicos, un «banquero». Es un cuadro vivo de dos aspectos de la vida social, logrando narrar los hechos de forma didáctica, al punto de que lleva a los lectores a hacer una reflexión sobre cómo evaluar las formas de vida y lo perjudicial de dejarse influenciar por las cosas materiales. Por ello recomienda llevar una vida sencilla y llena de valores éticos y morales.

Este escritor manifestó que, desde el principio, la sociedad se encontraba dividida en clases sociales, algunas denominadas altas y otras bajas, de lo cual la época de 1900 la excepción. Esto lo expuso con precisión en *El Labrador y el Banquero*. Aquí expuso como el campesino ha sido siempre discriminado por las clases privilegiadas.

Pedro María Parra, fiel a sus orígenes, siempre consideró al campesino como un ser modesto, puro, activo y desprovisto de egoísmo,

capaz de asumir retos y de transformar su entorno social. Mientras que el hombre de ciudad, adinerado e ilustrado, era —para él— egoísta y ambicioso, pues dedicaba la mayor parte de su vida a acumular riquezas que, a la larga, lo llevan a la pérdida de valores (Parra, 1996:9).

Estas son las obras mas importantes escritas por el Escritor de Misintá; pero no se pueden obviar otros trabajos suyos en los que quedó reflejada su inspiración poética, filosófica y educadora. Entre ellos podemos mencionar dos: *La Ultima Sonrisa*, que es un canto a un



Fotografía N° 2. *El Doctor Pedro María Parra en su edad madura.*
Colección de la Biblioteca Nacional Febres Cordero.

pasado mejor; *El Perro Nevado de Bolívar*, donde nos cuenta la historia del perro *Nevado* y cómo este animal llegó a formar parte de la vida del Libertador Simón Bolívar y a hacerse partícipe de numerosos triunfos y derrotas durante el proceso de Independencia.

6. *El orador*

También se distinguió como orador. Preparó una diversidad de discursos, entre ellos: el pronunciado en el acto de repartición de premios y apertura de las clases en la Universidad de los Andes, el 16 de Septiembre de 1900, en él relata la historia de las grandes enseñanzas que nos han dejado nuestros antepasados desde Caín y Abel, pasando por la historia de las civilizaciones egipcia y griega hasta llegar a la independencia de América, demostrando las formas a través de las que el Ser Humano había revolucionado en el mundo de las letras, el arte, la historia y la filosofía y todas las investigaciones que el hombre ha realizado con un ojo científico.

Otro discurso fue el pronunciado el Acto de Inauguración de la Columna a Bolívar en el año de 1901. En él exaltó la figura de Bolívar como héroe de la independencia y padre de la patria, considerándolo el genio de América y la mayor de todas las grandezas humanas: superior que Alejandro Magno y Napoleón. De igual forma lo hizo en una conferencia pronunciada en la Sesión Solemne de la Sociedad Unión Protectora de Mérida para la inauguración de retrato del Libertador.

7. *Años finales*

Antes y después de su destierro, hasta ocho años escasos y cercanos a su muerte, el doctor Parra se complació en vivir una vida de campesino en su campo favorito: Misintá. En esta apartada aldea de Mucuchies donde se cultivaba la papa y el trigo, el autor de *Lugareña* movía las herramientas agrícolas igual que como había firmado leyes en el Parlamento. Por ello de este provinciano se ha dicho, como lo hizo Rigoberto Henríquez Vera, que «fue un enamorado de la vida rural, compartía las tareas de la agricultura con las lecturas, la escritura y la política».

Su hogar fue lugar de referencia para los estudiantes que necesitaban ayuda e información sobre libros necesarios para el cumplimiento de sus tareas escolares o lograr un enriquecimiento intelectual. Según Edilberto Quintero al Doctor Parra «había que acercársele con respeto, pero una vez tendido el trato, sin mengua del primero, fluente era el dialogo en la abierta confianza de su charla amena e instructiva.» Cuando tocaba los asuntos del campo o de la agricultura, solía usar el método comparativo para imprimir con exaltación todos los conceptos con propiedad sobre todos los temas.

Don Pedro María Parra fue un gran pensador de la época que le correspondió vivir, nos dejó infinidad de páginas en las que expuso conceptos importantes sobre la educación, tanto en la escuela como en el hogar, considerando a ésta como la base primordial para la preparación de una vida activa y vigorosa; que armonizara el deber con el destino de cada individuo.

Este importante personaje del páramo venezolano amaba a Jesús, definiéndolo como el ejemplo más grande de todos los hombres, el mejor modelo de amor, solidaridad y no violencia, en el orden religioso. Fue para él una figura esencial que dejó, en los cristianos, los mandatos de la moral universal. Aunque Parra se refería con acritud sobre los católicos, ya que los consideraba falsos, hipócritas, simoniacos y más interesados en las cuestiones mundanas, el dinero, los placeres y las pompas, antes que en cumplir sus mandamientos y en continuar practicando los verdaderos preceptos dejados por Jesús en el evangelio.

Deshabituado ya de los afanes de la política y consagrado por su devoción y afición gozosa a las letras cuando volvió a Misintá, la pureza de sus aires y la poesía de sus paisajes le brindaron una gran paz intelectual. Allí se dedicó a las faenas de la agricultura y la escritura.

Cuando se preparaba para publicar sus nuevas obras *Labores Literarias* y *Vida Profesional* le sorprendió la muerte en la ciudad de Mérida, el 23 de Junio de 1945.

Sus restos descansan en el cementerio «El Espejo» de la ciudad de Mérida. Allí el ejecutivo Nacional le erigió un monumento en mármol, que lo representa sentado y con un libro en la mano. Hoy día



Fotografía N° 3. *Estatua del Doctor Pedro María Parra en su tumba del Cementerio El Espejo de la ciudad de Mérida.*
Tomada por Diyanira Santiago Jerez.

es símbolo de la admiración de quienes visitan este campo santo (ver página siguiente).

Pedro María Parra fue un gran ciudadano que levantó su hogar con su mano viril. De su madre hizo un símbolo y de su esposa otro. A su madre le dedicó la mayor parte de sus obras; sin dejar de llevar, paralelo a este cariño, la devoción por su esposa, con quien vivió y compartió sus alegrías, tristezas, luchas y afanes.

Como muestra de lo afirmado, en *Lugareña* se puede leer la siguiente 'Dedicatoria':

Madre Maria, Pongo bajo la virtud redentora de vuestras manos maternas; estas humildes páginas que fueron vividas al abrigo de vuestras inefables corazón, e la tristeza de nuestros paisajes andinos y al calor del hogar montañés, sencillo fuerte como sus vestisqueras y simas.

Esta dedicatoria resume la personalidad del doctor Parra en su doble personalidad, la del escritor brillante y la del hombre integro. La del que escribe para maravillar y no para cansar y la del que sabe ser nombre completo quecede sus glorias a quien le dio el ser.

Pedro María Parra: agricultor, orador, Diputado, parlamentario, Senador, escritor, poeta, carpintero, buen conversador, maestro, historiador, filósofo, educador, sociólogo, Doctor en ciencias políticas, abogado... ¡venezolano! Reconocido en su tiempo y merecedor de recuerdo en las épocas posteriores.

Fueron tantas sus virtudes, que ellas hicieron de él un hombre con una vigorosa personalidad y un gran personaje que merece ser recordado cuando han transcurrido más de seis décadas de su partida a la eternidad.

Es importante que pregonemos su nombre por todos los rincones de su amada Venezuela y que sepamos que el escritor de Misintá fue gloria y símbolo de las letras merideñas.